

SUSPENSIÓN A LA PROTESTA

Un mes 1.200 Un mes 1.500 Trín. oro 2.000
Trimestre 3.500 Trimestre 4.000 Semestre 4.500
Semestre 7.500 Semestre 7.500 Año 12.000 Año 14.000

Número sueldo en la capital 5 centavos.

En las provincias 6 centavos.

adquiriendo éstos aún mayor monotonía

de la calidad de gente que los exhibe.

L. Xavier de Ricard nos presenta, con ar-

te agradable, como cello francés, toda la

ropa sucia de la familia bonapartista.

Ante todo, se ha preocupado de reflejar

el modo de sentir a Napoleón III, la em-

peratriz Eugenia y al duque de Mórry por

sus contemporáneos. Cada día nos intere-

samos más por conocer a los hombres de

historia en su intimidad, para ver lo que

hay de positivo, de natural, de recto y de

falto, de alto y de bajo, en sus acciones.

Nuestro curiosidad, por lo viviente, rebela

la vida en día: está, a buen seguro, con-

tribuida a la transformación de la novela y

de la historia.

Del alma del emperador Napoleón III, dice

L. Xavier de Ricard, en la novela de este

caso cómico, en que una multitud de es-

tos hallaban en formación, sin que ninguna

de ellas lograra formar, en la obscuridad

de las sombras, sobre el particular, a aquel individuo.

Era éste un absurdo que despreciaba a la

humanidad en fuerza de haber abusado de

ella.

De su primer, el príncipe Jérôme Napo-

león, que era un soberbio, despectivo y

un imbecil, refiere Ricard un chispeante

anecdótico.

En los principios de 1848. Cada noche, al

entrar en su casa, rue d'Alger, se le acor-

deaba al principio una mujer de vida alegre.

Los golpes no paraban en ella, pero su

insistencia al cabo le llamó la atención: a

ella seguía la mujer el personaje que

era él. Y como había que conocer su

popularidad, cedió un día y la siguió.

—¿Cómo conoces la pregunta?

—Si de veras pasas todas las noches—le

contestó ella—

—No sé si me amará.

—No sé si me ama.

—El príncipe le enseñó entonces la edige de

un reloj (moneda de 5 francos).

—No te choca el parecido?

—¿Contigo?

—¿Un mujer mío largo rato, y con resig-

niación?

—Si así lo quieres—le manifestó.

—Si sabes leer, ¿no sabes leer? mi nom-

bre—repuso él—no tanto imbecil.

—¿Ahí—replicó ella, después de detenerse

—¿No es tu nombre?

—Luego, clavando en sus ojos indiferen-

tes:

—¿Quién es ese Napoleón—dijo.

—Lo que es la gloria—exclamaba des-

pués el infortunado príncipe.

Este era el amor de Ricard, la célebre

trágica, y el príncipe la echó desnuda fuera

de su cuarto una noche que se acostara

con ella, en una cama, en la que se en-

contró la puerta tras ella. La trágica rollo

soñó, imploró y se humilló en balde. Vio

la escena y se acordó de la cama, la que

quió precipitadamente y la metió en un

cucheta pinto, que la condujo hasta su

casa, tirando de frío, a las dos de la ma-

drugada, que le hizo una escena de con-

tra. El príncipe, que se acordó de la cama,

no plugieron se pregunta Ricard, sin

con la respuesta.

Filipino Roca, grabador y acuñador.

Filipino Roca, como observaron los Gon-

court, fue uno de los que más se quejaron

quien Roca, inspirándose en el natural

de arte moderno. Echó de ver, en la

ciudad de nuestro tiempo, una de las

ciencia sinestra. La cocotte o la cortisana,

por su tenia un aspecto casi macabro,

sobre todo al despertar el día, después de

una noche de juerga. La mayoría de los

de pintores a juicio de Roca, son ciegos in-

curables que no ven más que las cosas que

están acostumbrados a ver.

Roca, según Pédron, elevó la Academia

para gloria suya, a la categoría de

artista flamenco exteriorizada al alma

en la desnudez física. Con su dibujo

que procura la perfección técnica de su

maso antiguo, trajo Roca lo que un

artista siente, más que un pintor, fué

siempre una obra que se sentía en el

Pasaba, pensativo, porque ya había con-

prendido que la vida no se sintetiza en

recorridos por floridos—plantones ante

saludos profundos a los grandes cuyos ap-

ellidos salen en letra de molde en la vida

real, lentamente real.

En tarde estival, conoció a la Boca re-

puscular, con sus tabernas, y vio a los pro-

tagonistas como si pesaran aún en sus

hombros los faros, que durante horas

se apalabraron. Y había visto los convenci-

dos de la vida, que se habían ido a la

debería ser estampado, el segundo de mi-

seria, con su heráldica figura. El Hambro,

—en su supremo momento, había resaca-

do de su pasado, humanizado.

Pasaba, y lo reconocieron. Hubo colo-

quios, con ellos del brazo, como lo calca-

ba murmuraban. Ellos en un tiempo fue-

ron sus amigos, muchos le debían cosas,

pagadas por conciencia en la confitería

de los Sables, en la peluquería de moda. El

muñeco se hizo voz: sinvergüenza, rufian...

Se plantó en su derredor de voz. Después:

—Bueno, digo, es necesario saber lo que

me quieren. Ignoro el porqué de sus insul-

tas.

Y me preguntó: ¿Antes me llamaron amigo?

Nada le hizo caso.

Murmuraron otra vez, y hubo mayores

insultos. Pero uno habló, en grito, de su

amistad con el otro, y dijo: «Bueno, no

eres digno de la amistad que te brinda-

mos».

—¿Que me habías fingido...

—«¿Que se me este con mujeres de la vida,

y con otros brazos? ¿Cómo lo calca-

ba? Entre los muñecos se oían frases que

contestaban. Decían: Don Quijote de pro-

stitución. Los golpes no paraban en él, pero su

insistencia al cabo le llamó la atención: a

ella seguía la mujer el personaje que

era él. Y como había que conocer su

popularidad, cedió un día y la siguió.

—¿Cómo conoces la pregunta?

—Si de veras pasas todas las noches—le

contestó ella—

—No sé si me amará.

—No sé si me ama.

—El príncipe le enseñó entonces la edige de

un reloj (moneda de 5 francos).

—No te choca el parecido?

—¿Contigo?

—¿Un mujer mío largo rato, y con resig-

niación?

—Si así lo quieres—le manifestó.

—Si sabes leer, ¿no sabes leer? mi nom-

bre—repuso él—no tanto imbecil.

—¿Ahí—replicó ella, después de detenerse

—¿No es tu nombre?

—Luego, clavando en sus ojos indiferen-

tes:

—¿Quién es ese Napoleón—dijo.

—Lo que es la gloria—exclamaba des-

pués el infortunado príncipe.

Este era el amor de Ricard, la célebre

trágica, y el príncipe la echó desnuda fuera

de su cuarto una noche que se acostara

con ella, en una cama, en la que se en-

contró la puerta tras ella. La trágica rollo

soñó, imploró y se humilló en balde. Vio

la escena y se acordó de la cama, la que

quió precipitadamente y la metió en un

cucheta pinto, que la condujo hasta su

casa, tirando de frío, a las dos de la ma-

drugada, que le hizo una escena de con-

tra. El príncipe, que se acordó de la cama,

no plugieron se pregunta Ricard, sin

con la respuesta.

Filipino Roca, grabador y acuñador.

Filipino Roca, como observaron los Gon-

court, fue uno de los que más se quejaron

quien Roca, inspirándose en el natural

de arte moderno. Echó de ver, en la

ciudad de nuestro tiempo, una de las

ciencia sinestra. La cocotte o la cortisana,

por su tenia un aspecto casi macabro,

sobre todo al despertar el día, después de

una noche de juerga. La mayoría de los

de pintores a juicio de Roca, son ciegos in-

curables que no ven más que las cosas que

están acostumbrados a ver.

Roca, según Pédron, elevó la Academia

para gloria suya, a la categoría de

artista flamenco exteriorizada al alma

en la desnudez física. Con su dibujo

que procura la perfección técnica de su

maso antiguo, trajo Roca lo que un

como no sea por medio de una disciplina ri-

gorosa apoyada en un sistema de espiona-

je, cuando vienen a las escuelas, a las

defectos al ver que los alumnos a quienes

se deja una libertad libre se conducen in-

«lanje mejor que los que han demostrado el

«r más; así como lo ha demostrado el

«r Arnold, la conducta de nuestros

«r se mejora en proporción de los burgueses

«r en ellos se pone. La naturaleza

«r, constituida en cuerpo, presenta

«r humanas, «malas, realmente se ad-

«r las mismas a, «ha de la, bastan por lo

«r que se les da, «a los hombres el que se

«r de violencia contra

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

«r dejen arrastrar a, «hechos empero de

LA PROTESTA

FEDERACION OBRERA
MANUFACTURA DE TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS

LECTURA GRATIS

Esta casa ha resuelto otorgar a los fumadores de los Cigarillos y Tabacos "Federación Obrera", con un periódico semanal que próximamente publicaremos y que se repartirá GRATIS a todas las personas que lo solicite, enviándonos una cajilla vacía de las marcas "Federación Obrera".

Este periódico será exclusivamente obrero y se ocupará de todas las cuestiones que afectan a la clase trabajadora; combatirá al militarismo, al clero y a toda imposición que impida al obrero desarrollar libremente el derecho de asociación o de pensamiento. Además establecerá un sistema de premios en libros y se facilitará a las sociedades Obreras, Literarias, Bibliotecas, Escuelas, etc., el medio de formar bibliotecas e instruir a sus asociados sin desembolso alguno.

Cigarrillos Federación Obrera a 10 y 20 centavos — BORDO — 885

EL SIGLO XX

Taller de carpintería y fábrica de muebles

— DE —

Rizzo y Palenzona

CALLE 55 Num. 536 LA PLATA

Taller de sastrería

— DE —

ERNESTO BETTINI

CASA DE CONFIANZA

195 — CALLE BORDO — 195

BUENOS AIRES

LOS OBREROS

Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa

adecuada para cada oficio.

PIDAN CATALOGO

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Crónica científica

La conquista del aire.—El auto-volante

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

Música Prohibida

por ALBERTO GHIRALDO

Ilustraciones de JUAN HOHMANN

PRECIO UN PESO

Se vende en todas las librerías y kioscos.

Talleres de la imprenta de Martín Franco, Santiago del Estero 107, Buenos Aires.

Taller de carpintería

— DE —

BENITO PUENTE

931 - CALLE MÉDICO - 931

Se hacen armazones y trabajos de todas clases

LOS OBREROS

Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa

adecuada para cada oficio.

PIDAN CATALOGO

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Crónica científica

La conquista del aire.—El auto-volante

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

El invento del aire.—El invento del aire

PERMANENTE

La ley de residencia

Artículo 1º. El Poder Ejecutivo podrá

ordenar la salida del territorio de la

nación a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

condenado a todo extranjero que haya sido

LA PROTESTA

FEDERACION OBRERA

MANUFACTURA DE TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS

LECTURA GRATIS

Esta casa ha resuelto otorgar a los fumadores de los Cigarillos y Tabacos "Federación Obrera", con un periódico semanal que próximamente publicaremos y que se repartirá GRATIS a todas las personas que lo solicite, enviándonos una cajilla vacía de las marcas "Federación Obrera".

Este periódico será exclusivamente obrero y se ocupará de todas las cuestiones que afectan a la clase trabajadora; combatirá al militarismo, al clero y a toda imposición que impida al obrero desarrollar libremente el derecho de asociación o de pensamiento.

Además establecerá un sistema de premios en libros y se facilitará a las sociedades Obreras, Literarias, Bibliotecas, Escuelas, etc., el medio de formar bibliotecas e instruir a sus asociados sin desembolso alguno.

Cigarrillos Federación Obrera a 10 y 20 centavos — BORDO — 885

EL SIGLO XX